

BIBLIOGRAFÍA

Peckhaus, Volker: *Hilbertprogram und kritische Philosophie. Das Göttinger Modell interdisziplinärer Zusammenarbeit zwischen Mathematik und Philosophie*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1990, 291 págs.

En 1990, en *El programa de Hilbert y la filosofía crítica*, Volker Peckhaus ha llegado sin embargo a unas conclusiones en cierto modo opuestas a las defendidas Mehrrens en *Modernos, Lenguaje, Matemática* (cf. *Anuario Filosófico*, 1991/2, pp. 385-389). En su opinión, Hilbert inició una nueva corriente formalista, alrededor de la Escuela de Gotinga, que reivindicó una plena autonomía para las matemáticas. Su postura siempre fue crítica respecto al *logicismo* de Frege y al *convencionalismo* de Poincaré. Sin embargo nunca renunció a una posible *fundamentación* de las *matemáticas* en un tipo más profundo de reflexión superior, en la forma como simultáneamente intentaban las teorías intuicionistas de la prueba, ya sea en Klein, en Brouwer o en otros representantes de la Escuela de Erlangen (pp. 72-75). Esto explicaría que se diera un progresivo acercamiento entre el *formalismo* de Hilbert y la *filosofía crítica* de Leonard Nelson, en continuidad con el neokantiano Fries, sin poder evitar la reaparición de una nueva *matemática crítica*, así como una nueva filosofía “científica” con pretensiones *transcendentalistas* (p. 225 y ss.).

Evidentemente esta postura no fue constante. Sus críticos tienen razón cuando le atribuyen la iniciación de unas matemáticas *modernas*, plenamente *autónomas*, que inicialmente dieron la espalda a todo tipo de *reflexión filosófica* de naturaleza *extramatemática*. De igual modo que también desarrolló una nueva especialidad, la *metamatemática*, cuyo principal finalidad fue justificar una nueva *axiomática* que sea completa, decidible, independiente y consistente, mediante un tipo peculiar de *pruebas formales*, que demuestran que están *libres de contradicción* (“Widerspruchsfreiheit”).

Sin embargo ya en 1903 aparecen un conjunto de trabajos *autocríticos*, con motivo de la formulación por parte de Russell de la paradoja de las clases en Frege; este fue el inicio de un *gran salto* que determinó su posterior trayectoria intelectual a partir de 1917. Progresivamente se fue abriendo a los planteamientos de la *filosofía crítica*, en la forma como fue defendida por Leonard Nelson en continuidad con Fries. En su opinión, cualquier formalismo, incluido el kantiano, se remite a un *trilema* imposible de evitar, donde siempre

BIBLIOGRAFÍA

acaba apareciendo un círculo vicioso, un regreso al infinito, o un comienzo *decisionista*. Las matemáticas tampoco quedan a salvo de esta aporía, al tener que seguir recurriendo a un axioma de *elección*, unido a un principio de *inducción* matemática. La única diferencia, según esta filosofía crítica, es que la localización de estas paradojas y trilemas permite localizar el *núcleo fuerte* que está inserto de un modo “a priori” en el interior de todo formalismo matemático, por ser el principio incondicionado de su propia autofundamentación simplemente *decisionista*, de un modo similar a como por ejemplo ha ocurrido últimamente con los *programas de investigación científica* propuestos por Lakatos (pp. 154 y 168). Por ello Hilbert siempre mantuvo una triple relación arquitectónica entre la lógica, la teoría de conjuntos y la aritmética, sin dar una primacía a ninguna de ellas en la fundamentación de la matemática. Más bien las sometió a unos “axiomas del pensamiento” (“Axioms des Denkens”), que se afirman como el principio último de toda forma de saber (pp. 72-75).



Carlos Ortiz de Landázuri

Polo, Leonardo: *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona, 1996, 264 págs.

La reflexión sobre el hombre ha seguido un rumbo errático. ¡Ha pasado tanto tiempo desde que el profundo Sócrates, que dio la espalda a los jonios y a su afán por lo lejano para investigar lo próximo, pusiera sobre la mesa la necesidad urgente de estudiar en serio al hombre! Desde aquel día ya remoto hasta el pensamiento débil, con su credo antropológico del hombre sin convicciones, pensadores y filósofos se han despachado a su gusto sobre la *esencia del hombre*. El Medievo inexplorado lo ve como un ser inquieto, con un deseo de saber grande y por todo lo alto, al que mueve el gran estímulo, la incitación más intensa que azuza a la inteligencia, de formular a las claras el sentido radical de la existencia del hombre cuando es la Revelación la que preside su vida. El Renacimiento fértil, fiel al antropocentrismo, lo pone majestuoso en medio del universo como soberano olímpico. Kant considera que encierra un misterio de cuidado. Es tan inmenso su enigma, el secreto más secreto que hay de tejas para abajo, que descifrarlo daría respuesta a